MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 60 (2018)

ISSN: 1699-2849
Registro de propiedad intelectual *safecreative* nº 0910284775023

EL MAESTRO INTERIOR *EN* Y *SEGÚN* LEONARDO POLO

Juan Pablo Puy

Juan Fernando Sellés

Planteamiento

Es claro que la denominación 'Maestro interior' referida al Espíritu Santo es asidua en el lenguaje teológico de la Iglesia[1]. No menos obvio es que los escritos en esa dirección atribuyen a la tercera Persona de la Trinidad las mociones que notamos en nuestra intimidad referentes a las realidades sobrenaturales. Lo curioso del caso es que Leonardo Polo también le atribuía el descubrimiento de asuntos filosóficos capitales, en concreto, el método del conocimiento por él empleado desde el

[1] San Agustín llama 'maestro interior' a Cristo: "Interior ergo magister est, qui docet. Christus docet, inspiratio ipsius docet. Ubi illius inspiratio et vocatio illius non est, forinsecus inaniter perstrepunt verba". *In Epistolam Joannis ad Parthos*. Tractatus III, en *Opera Omnia*, vol. III, Valentiae, aput Jamonet, 1837, 1215. Cfr. asimismo: *Soliloquios* 7, 18, 24. Pero ordinariamente en nuestros días se llama 'maestro interior' al Espíritu Santo: "solo el Maestro interior, el Espíritu Santo, es consejero perfecto de las cosas de Dios, siendo Él mismo Persona divina. El buen acompañante espiritual será aquel que haga al otro capaz de escuchar a Dios". ESPÁ, F., *Cuenta conmigo. El acompañamiento espiritual*, Madrid, Palabra, 2017, 57.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

inicio al fin de sus indagaciones, al cual llamó –como es sabido– 'abandono del límite mental'[2].

En efecto, se puede relatar una anécdota para indicar que ese descubrimiento se debe –según Polo– a una moción divina, aunque para no dar la impresión de asunto trascendente y extraordinario, Polo solía hablar respecto de ese hecho con los términos 'se me ocurrió'. Ahora bien, los que estuvimos cerca de él sabemos que esa expresión equivale a 'inspiración divina'. La anécdota es la siguiente: En los últimos años de la vida de Polo, un día uno de mis alumnos me indicó que él y un compañero suyo de clase querían conocer al 'Maestro', de modo que les llevé a su casa y se lo presenté. Mi alumno empezó preguntándole: D. Leonardo: ¿cómo descubrió usted su método de hacer filosofía tan temprano, a los 23 años?". Polo le respondió: "Eso 'se me ocurrió' una semana después de haber pedido la admisión al Opus Dei, seguramente como premio a mi escasa generosidad".

A lo que precede añadiré algunos otros testimonios en la misma dirección. En primer lugar, el de Juan A. García respecto del mismo hecho, que dice así: "Polo me dijo, por ejemplo, que él atribuía los planteamientos que se le ocurrieron en la primavera de 1950 al hecho de que poco tiempo antes se hubiera decidido a ser de la Obra, como

[2] Este método consiste en superar el conocimiento ordinario, el objetivo (el que forma abstractos e ideas al pensar), por medio del ejercicio de los hábitos. Estos son de dos tipos: *adquiridos* e *innatos*. Dicho límite se abandona de cuatro maneras: a) Ejerciendo los hábitos adquiridos de la razón: el *conceptual* y el *judicativo* o de ciencia (propios de la vertiente operativa de esta potencia que versa sobre el conocimiento de la realidad física): así se explicita la *esencia* de la realidad física, es decir, las cuatro causas (material, formal, eficiente y final). Estos actos y hábitos son el *método* propio de la *filosofía de la naturaleza*. b) Ejerciendo el hábito innato de la *sindéresis*, que ilumina las diversas facultades o potencias humanas: así se manifiesta la *esencia* humana. Este hábito es el *método* propio de la *ética*. c) Ejerciendo el hábito innato de los *primeros principios*, que advierte los *actos de ser reales extramentales*: así se advierte el acto de ser del universo, el acto de ser divino y la dependencia del primero respecto del segundo. Este hábito es el *método* propio de la *metafísica*. d) Ejerciendo el hábito innato de la *sabiduría*, que alcanza el *acto de ser personal humano*: así se advierte que éste es coexistencia libre, conocer y amar personal. Este hábito es el *método* propio de la *antropología trascendental*.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que Dios no se dejaba ganar en generosidad"[3]. Esto está en consonancia con lo que escribe Blanca Castilla, a saber, "con respecto a las relaciones entre razón y fe (Polo) tenía claro que los mayores logros de la filosofía se habían conseguido en las épocas en que la fe era la inspiración de aquélla"[4]. "En algunas revistas teológicas o generales, pero de inspiración cristiana –añade en este sentido Rafael Corazón–, (Polo) publicó artículos en los que se refleja ese hecho: el uso de la filosofía en función de la teología… En esto no le importaba qué pudieran pensar otros catedráticos fuera o dentro de la Universidad de Navarra, a pesar de que muchos de ellos fueran declaradamente agnósticos o ateos. Para él la filosofía lleva a Dios o no es verdadera filosofía"[5]. "Estoy convencido –escribe asimismo Gustavo Vélez– de que D. Leonardo llegó a esas honduras del pensamiento, gracias a su trato con Dios en la vida corriente"[6].

Pues bien, siguiendo la estela de dicha anécdota, se puede bosquejar sintéticamente a continuación el pensamiento de Leonardo Polo sobre el Espíritu Santo, a sabiendas de que ese fue el Gran Maestro en su vida, tema que, aunque es más teológico que pedagógico, fue en él la raíz de toda su enseñanza.

1. Inspiración noética del Espíritu Santo

La filosofía moderna y contemporánea no siempre han tenido como norte la verdad, y cuando la han tenido, la verdad hallada ha sido la de orden predicamental o la formal, no la trascendental, y en menor medida la personal y la divina, a las que consideran, o bien inalcanzables, o bien inexistentes. Pero estas últimas son las que Polo

---

[3] AA.VV. *Filósofo, maestro y amigo. Testimonios sobre Leonardo Polo*, Soriano, G. – Castillo, G. - Zorroza, I. – Sellés J.F. (eds.), Pamplona, Eunsa, 2018, 212.
[4] *Ibid.*, 114.
[5] *Ibid.*, 134.
[6] *Ibid.*, 545.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

más ha atendido, en especial, la divina, porque para él Dios es el tema que más inspira al filósofo[7]. Si eso es así naturalmente, "con la asistencia del Espíritu Santo, –decía– puedo cantar incluso la verdad divina, aunque todos mis cantos se queden cortos"[8]. En estos últimos decenios hablar de tal verdad, ha sido cuando no perseguido, políticamente muy incorrecto, pero por suerte Polo se puso al margen de tales 'correcciones'.

Para Polo, "en el orden sobrenatural se da la acción del Espíritu Santo en el alma es interior… Con todo, Dios actúa en el hombre interior si se le deja, y exige respuesta"[9]. Pues bien, cabe sostener que la vida teórica de Polo no se comprende sin tal inspiración. Desde luego, él puso todo lo que pudo de su parte, pero Dios le añadió el resto. Este –decía– "es el tema de la sobrenaturaleza, cuyas dimensiones son la gracia, hábito elevante de la naturaleza, las virtudes infusas, bienes superiores a los naturales, y una normatividad más alta: la normatividad de la santidad, la paz que arranca de la obediencia al envío del Espíritu Santo"[10]. Para Polo, la gracia es la elevación del *acto de ser* personal[11], que se lleva a cabo mediante las virtudes teologales, las cuales se deben al Espíritu Santo[12]. Entre ellas nos otorga la *fe*

---

[7] "Dios es el tema más importante de la filosofía. Sin embargo, en la ciencia moderna Dios está excluido… el tema de Dios, que, insisto, es el gran tema de la filosofía: la filosofía desemboca en Dios a la fuerza… la brújula del pensamiento indica a Dios, y un pensamiento sin Dios es un pensamiento desnortado, que vaga o divaga". *Introducción a la filosofía*, en *Obras Completas*, Pamplona, Eunsa, 2015, 176 y 178.

[8] POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, en *Obras Completas*, vol., XIII, Pamplona, Eunsa, 2015, 137

[9] POLO, L., *Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, Madrid, Aedos, 1997, 192, nota 9.

[10] POLO, L., *La originalidad de la concepción cristiana de la existencia,* en *Obras Completas*, vol. XIII, Pamplona, Eunsa, 2015, 309, nota 77.

[11] "La gracia es un hábito entitativo de mi propia naturaleza; es una sobrenaturaleza y, además, Dios se da Él mismo porque en el alma del justo inhabita el Espíritu Santo. El hombre no puede ver a Dios si no es con los ojos de Dios, si no lleva a Dios dentro". POLO, L., *Curso de ética*, Pamplona, Eunsa, Colección Astrolabio, 2013, 165.

[12] "Si el sentido interno de la historia es el crecimiento de la virtud, la intervención directa de Dios en ella comporta lo que se suele llamar virtudes infusas, las más altas de las cuales se atribuyen al Espíritu Santo". POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., 284.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobrenatural, que Polo entendía como 'un nuevo modo de conocer'. ¿Qué permite conocer dicha fe? Lo que no alcanza de Dios el conocer personal natural, a saber, directamente quienes son las tres Personas divinas, e indirectamente desde su conocer, mi nombre personal: "la criatura no es término de referencia de su elevación porque el absoluto solo puede Ser-Don. Téngase en cuenta que el Espíritu Santo no es medial. En la elevación, Dios me dice con su Ser mi ser y por lo mismo mi ser no se limita a ser mío"[13].

Lo que precede significa que con la elevación el ser del hombre es deificado, "pero el hombre es capaz de esa deificación porque el Espíritu Santo le es dado. Cristo pretende que seamos una sola cosa con El; pero somos una cosa con El desde el Espíritu Santo, que nos da la filiación, la posibilidad de decir *Abba, Pater*, es decir, de ser uno con Cristo"[14]. En efecto, "el Espíritu Santo, activo en el hombre, transforma al hombre. Pero, ¿en qué? En Cristo. Es El quien forma a Cristo en nosotros"[15]. No se trata, como en las religiones naturales, de que el hombre vaya en busca de Dios; ni siquiera, como se suele decir de la revelación cristiana, "de un hacer capaz al hombre de dirigirse o tender a Cristo, ni de una remodelación de la sustancia humana que quede mutada en otro Cristo. La función santificadora del Espíritu Santo no es ésta, sino más bien algo de sentido contrario: en vez de ir yo a Cristo, Cristo viene, nace, se implanta en mí. Yo no soy-hecho otro Cristo, sino que soy transformado en Cristo, en el único. La vida de Cristo en mí es, estrictamente, la vida de Cristo, la suya. Si Cristo se reconoce en mí no es porque yo sea su imitación especular, sino, *simpliciter*, porque Él es en mí"[16].

En esta tesitura lo que Dios inspira al conocer personal humano puede ser limitado, dada la índole de criatura del ser humano, pero no

---

[13] POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, ed. cit., 164.
[14] *Ibid.*, 172.
[15] *Ibid.*, 172.
[16] *Ibid.*, 172.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

puede ser falso, y estimo que así es la filosofía de Polo. ¿Por qué encontramos tanta verdad en ella? Seguramente porque buena parte de la misma es divinamente inspirada. A esto se puede objetar que Dios solo eleva el *acto de ser* personal, pero buena parte de la filosofía no se hace con él, sino con la potencia de la razón y con los hábitos innatos. Sin embargo, también estas dimensiones son elevadas por el Espíritu Santo. Según Polo, "los dones del Espíritu Santo tampoco están distribuidos por igual, sino que hay una diferenciación, la cual es una de las bases de la sociabilidad humana"[17]. Estimo que los dones que él recibió lo son para el incremento de la filosofía. Con esto no quiero dar a entender que en esta elevación Polo haya sido sujeto pasivo y no haya puesto de su parte, pues como el mismo escribió, "en los hábitos infusos el actor principal es el Espíritu Santo y la actividad humana es habitualmente cooperante"[18].

Si a Dios Padre se atribuye la creación y a Dios Hijo la redención tras la caída, a Dios Espíritu Santo se le asigna la elevación que es una nueva creación[19], la cual, para Polo, ya está insinuada incluso en las realidades no personales en la creación inicial antes de la caída: "Una sugerencia a favor de la perfectibilidad de las criaturas es el pasaje del *Génesis* en que se dice que el Espíritu Santo flotaba sobre las aguas y de esta manera se superaba el caos originario. En cuanto que el Espíritu Santo contribuye a la elevación del ser creado y de la realidad de Cristo"[20]. Si esa elevación fue así inicialmente respecto de lo inanimado, con más motivo lo fue respecto de las criaturas personales,

---

[17] POLO, L., *La esencia del hombre*, en *Obras Completas*, vol. XXIII, Pamplona, Eunsa, 2015, 151.

[18] POLO, L., *Antropología trascendental*, en *Obras Completas*, vol. XV, Pamplona, Eunsa, 2015, 583, nota 59.

[19] "La elevación… se refuerza por la acción del Espíritu Santo, el cual es Señor y dador de vida. Se podría decir que el Espíritu Santo es creador en tanto que elevador, en cuanto que establece la relación de cualquier criatura con el Padre… Por eso se le llama también a la Tercera Persona de la Trinidad *Dominum et vivificantem*". POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, en *Obras Completas*, Pamplona, Eunsa, 2015, 249.

[20] *Ibid.*, 251.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

y eso ya antes de la redención. Recuerdo al respecto una clase en la que Polo nos decía que el descubrimiento de la virtud por parte de Sócrates no se entiende sin la especial asistencia del Espíritu Santo. Por lo demás, también antes de consumarse la redención por parte de Cristo, es claro que la Virgen María era llena del Espíritu Santo[21].

Elevación respecto del *acto de ser* humano –el cual ya reclama naturalmente la relación coexistencial libre, cognoscente y amorosa con Dios–, significa, al menos, tres cosas: Una, que la coexistencia libre de la persona humana respecto de Dios se incluye en el ámbito de la máxima amplitud: "esa máxima amplitud es la calma del Espíritu Santo, la paz del Espíritu Santo. El Espíritu es el que me empuja; por lo tanto, yo quedo incluido en Dios"[22]. Otra, que el conocer personal "equivale a los gemidos inenarrables del Espíritu, y que en ellos el hombre puede volver sobre sí, pero no se encuentra a sí mismo, sino que encuentra lo que es más hondo en él que sí mismo"[23]. De otro modo cabe decir que este conocer en la presente situación equivale a que por "el Espíritu Santo, (que es) el Don que eleva a mi persona… mi persona se resuelva en clamar como hijo de Dios"[24]. Otra, que el amar personal elevado es caridad, la cual "es superior a la fe, porque la caridad permanece siempre, y la fe será reemplazada por el *lumen gloriae*. En este sentido, parece claro que amar a Dios en esta vida conduce más directamente a Él que conocerlo"[25].

Si el acto de ser personal está naturalmente referido a Dios, con su elevación cabría decir que está coexistencialmente referido de modo libre, cognoscente y amante a cada una de las tres Personas divinas. Con esto se explicaría que Polo hubiese acertado más en teología

---

[21] "Cabe decir que la Virgen no solo es la concebida sin pecado, porque también Adán y Eva también lo fueron, sino la concebida con la plenitud del Espíritu Santo". *Ibid.*, 248.
[22] *Ibid.*, 264.
[23] *Ibid.*, 264.
[24] *Ibid.*, 262.
[25] POLO, L., *Antropología trascendental*, ed. cit., 414.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobrenatural al describir el ser pluripersonal divino, pero no en otras realidades en las que descubrió verdades axiomáticas, como ocurre en su antropología trascendental, su metafísica, su ética, su teoría del conocimiento, etc. Pero sobre esto hay que añadir lo que se ha adelantado, a saber, que no sólo el conocer personal es susceptible de ser elevado por el Espíritu Santo, sino también el de los hábitos innatos y el de los adquiridos. Así, estimo que el hábito de sabiduría es elevado por el don de sabiduría; el hábito de los primeros principios por el don de entendimiento; el hábito de la sindéresis y la razón práctica, por el don de consejo; y la razón teórica por el don de ciencia. Considero que estos dones de la tercera Persona no le faltaron a Leonardo Polo.

2. Los dones afectivos del Espíritu Santo

Lo que precede queda referido a los diversos niveles cognoscitivos humanos. Se aludirá ahora a uno de los afectos superiores del espíritu o persona humana, la *paz*, para dar cuenta de que, según Polo, ésta es debida al Espíritu Santo. Pero reparemos primero en que él fue especialmente agraciado por este don.

Polo escribió que "la paz es la seguridad interior, un consuelo producido por el Espíritu: *Consolator optime*. Por eso el Espíritu Santo se llama Paráclito, Consolador. El Espíritu Santo es quien introduce la paz en la persona humana porque es más íntimo a ella que ella misma. Como gracia increada es lo más íntimo, y por eso consuela. Por esa consolación la persona está segura de no estar sola. Como el Espíritu Santo es, *a priori*, *intimior* asegura que está acompañada"[26]. Polo valoraba mucho la paz, pues subrayó que "no se debe perder la paz por nada, ni ser dominado por la prisa. Esa serenidad asegura la rectitud de intención. Si la paz se pierde por los afanes de la vida, hay que volver

[26] POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., 246.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

sobre sí mismo, examinarse y rectificar. Tras ello, *nunc coepi*, recomenzar"[27].

Sabido es por quienes le conocieron que Polo transmitía esta paz. A este propósito recordaré algunos testimonios. En primer lugar, el del profesor Fernando Múgica, quien recuerda que los "comentarios y reacciones (de Polo) ante las cosas negativas expresaban una esperanza cristiana que daba paz a quienes estábamos a su alrededor"[28]. En segundo lugar, el de la Secretaria de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Navarra, Inmaculada Hita, quien relata: "Me sorprendió su paz y aceptación ante las 'dificultades' intelectuales que tenía, porque me decía que había temporadas que no podía ni escribir, ni leer y que debía obedecer. Se reía cuando me decía que le mandaban desconectar del mundo de la filosofía y debía ponerse a jugar al ajedrez o a leer tebeos. Es decir, D. Leonardo obedecía sin queja y como un niño obediente a las indicaciones que le daban. Nunca le oí ninguna queja, era paciente y sereno"[29].

En tercer lugar, el testimonio del Doctor Gerardo Castillo, el primero que le atendió en Piura cuando Polo sufrió la isquemia cerebral en 1999. Este médico escribe: "En mi práctica médica cuando los pacientes descubren algo que daña su salud, suele haber alguna queja, o a lo mucho una resignación que es triste, pero en D. Leonardo me llamó mucho la atención –y así se lo comenté– su paz y serenidad dándose cuenta de todo lo que ello suponía, especialmente para un pensador, un intelectual como él. Me impactó tanto que apenas salió de la consulta me dispuse a averiguar el lugar de su próxima clase y pedí me permitiesen asistir"[30]. Sobre este mismo hecho Pablo Domínguez, profesor del PAD de la Universidad de Piura, escribe: "A fines de los 90 (no recuerdo el año) –Polo– me comentó que sería su última visita a

---

[27] *Ibid.*, 246.
[28] *Filósofo, maestro y amigo. Testimonios obre Leonardo Polo*, ed. cit., 634.
[29] *Ibid.*, 264.
[30] *Ibid.*, 121.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Perú, pues le habían detectado una isquemia cerebral. A su regreso a España tuve la suerte de viajar junto a él, y pude experimentar una paz total a pesar de que había visitado el Perú durante muchos años con mucha dedicación; me impresionó como aceptaba la voluntad de Dios"[31]. Por último, el de la Doctora Carmen Monasterio, antigua alumna suya, quien indica: "creo que era su pasión por la verdad lo que nos llegaba, y sin duda una personalidad amable pero sobre todo auténtica, que sabía transmitir paz y amor por la filosofía"[32].

También es esa la percepción de quienes, sin conocerlo personalmente, se dan cuenta de su personalidad por las anécdotas que de Polo se cuentan. Es el caso, por ejemplo, de Jan Maria Podhorski, actualmente alumno de Filosofía de la Universidad de Navarra, quien escribe: "vislumbro a D. Leonardo Polo como a una gran persona: simpática, graciosa y transmisora de paz, una paz interior asentada en la conciencia de la filiación radical al Creador. Esto lo digo sinceramente"[33]. Así era, lleno de paz y sembrador de paz incluso para quienes, sin haberle conocido, cambió su vida al leerle. Es el caso de David Hernando Chicote, otro alumno actual de Filosofía de la Universidad de Navarra, quien carece de respetos humanos al confesar: "no voy a afirmar que mi vida no cambió con el cristianismo, pues varió notablemente. Mis noches mutaron en días claros iluminados por un poderoso Sol. Los conflictos se apagaron, el tormento se desvaneció y encontré la paz conmigo mismo y con los demás. Mi vida se dotó de sentido y dejé de ir a la deriva. Todo se lo debo a un filósofo particular, diferente y único; todo se lo debo a Leonardo Polo"[34].

Añadiré, por último, que a mí también me llamó mucho la atención su paz. Referiré al respecto dos vivencias: una, la que tuve la oportunidad de compartir con una profesora universitaria de Ecuador,

---

[31] *Ibid.*, 152.
[32] *Ibid.*, 355.
[33] *Ibid.*, 608.
[34] *Ibid.*, 573.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

que soportaba cierto sufrimiento por problemas laborales y que en una visita a la Universidad de Navarra me acompañó un día a visitar a Leonardo Polo. Tras la breve tertulia que mantuvimos con él, en la despedida, ya en la puerta del ascensor, ella, a la que se la veía feliz, me comunicó: "yo me quedaría con este señor toda la vida". Otra vivencia personal la tuve cuando le pregunté a Polo qué hizo en 1966 cuando le expulsaron de la Facultad de Filosofía de la Universidad de Navarra, facultad que él había comenzado por encargo de San Josemaría Escrivá y de la que había sido su primer profesor. Su respuesta fue sencillamente encogerse de hombros y decirme sin ningún rencor y con toda paz: "pues me fui a Madrid y se me ocurrió firmar oposiciones a cátedra".

Pues bien, se puede sostener que esa paz de Leonardo Polo fue un fruto copioso de la tercera Persona divina. Para Polo, "el Espíritu es respaldo para la persona humana. Por eso decía Cristo: conviene que Yo me vaya, para que os envíe al Espíritu Santo"[35]. También escribió que "en la teología mística tradicional los dones del Espíritu Santo son entendidos como hábitos, concretamente como virtudes infusas que perfeccionan las virtudes infusas primarias: fe, esperanza y caridad. En cambio, los frutos del Espíritu Santo no se entienden como hábitos, sino como actos muy elevados de virtud… A mi modo de ver, especialmente el gozo espiritual y la paz no son actos transitorios, sino que determinan permanentemente el ámbito de la acción de la vida cristiana bien vivida, por lo que en ellos la distinción entre hábitos y

[35] POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., 246.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

actos está poco justificada"[36]. Como se advierte, Polo hacía hincapié sobre todo en dos de esos frutos: el gozo[37] y la paz.

Hemos atendido a la paz de Leonardo Polo. Otro tanto cabría decir de su gozo o alegría espiritual, y su natural traducción en su constante buen humor. Indicaré al respecto algunos testimonios. Uno, el de D. Francisco Ponz, quien ha escrito de Polo que "poseía gran alegría interior que, entre amigos, en un ambiente familiar, afloraba con sencillez en abundancia de comentarios agudos o de exclamaciones divertidas, de bromas llenas de buen humor y de cariño, que nunca podían resultar molestas para nadie"[38]. En lo mismo incide también D. José Luis Illanes, quien relata: "Cuando me incorporé al centro de la calle Monasterio de la Oliva, Leonardo había sufrido ya el derrame cerebral que marcó los últimos años de su vida. Pude así ser testigo de la progresiva disminución de sus fuerzas. Mis recuerdos versan no tanto sobre cuestiones intelectuales, aunque pudimos tener algunas conversaciones al respecto, cuando sobre su temple espiritual. No perdió la alegría, y en los encuentros y reuniones de familia solía gastar bromas, con esa repetición de palabras o de apelativos que tanto le gustaba y que contribuía a crear un ambiente familiar a la vez acogedor y divertido"[39]. Esto en cuanto a personas que con él convivieron.

---

[36] *Ibid.*, 288-289. En otro pasaje de esta obra escribe: "Los dones del Espíritu Santo son entendidos por la teología clásica como perfectivos de las virtudes infusas –fe, esperanza y caridad–. Esta superior perfección no es, por decirlo así, un lujo, sino que es incluso necesaria para la salvación en determinadas ocasiones, pues ciertas tentaciones no se pueden vencer sin ellos. En cambio, los frutos del Espíritu Santo no se entienden como hábitos, sino más bien como actos". *Ibid.*, 250.

[37] "Los frutos del Espíritu Santo son muy abundantes. En la Sagrada Escritura se contiene una amplia enumeración de ellos. Se suele decir que son actos que proceden de las virtudes, y especialmente de los dones. Entre los que enumera San Pablo en la epístola a los Gálatas, está el gozo espiritual, es decir, la alegría en que culmina el consuelo del Espíritu Santo. Como se ve con este ejemplo, en los frutos la distinción entre actos y hábitos está atenuada. Es bastante claro que la alegría preside otros aspectos de la conducta humana, como son la mansedumbre y la castidad. La perfección de la virtud de la templanza, tomada en general, reside especialmente en la alegría". *Ibid.*, 251.

[38] AA.VV., *Filósofo, maestro y amigo. Testimonios obre Leonardo Polo*, ed. cit., 436-437.

[39] *Ibid.*, 267.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por lo que se refiere a alumnos suyos, María del Carmen Dolby escribe que en clase "el profesor Polo, se sentaba y colocaba su cuerpo en posición de pensar, ajeno a todo lo demás pero con una expresión en su rostro de alegría profunda"[40]. Por su parte, Patricia Pintado relata: "Polo seguramente entendía, aunque nunca lo decía, que su filosofía era para el bien de la Iglesia, pero él simplemente la hacía disponible de modo que como diría San Josemaría: tu trabajo lo santificas y santificas a otros a través de tu trabajo. De modo que él lo estaba haciendo a través, no solo de su gran pensamiento, sino de su sencillez, su docilidad, su modo de cooperar, incluso su sentido del humor y la alegría que tenía de vernos a nosotros entusiasmados con el trabajo"[41]. Por último, el de D. Alfredo Rodríguez Sedano, quien escribe que con su filosofía Polo recibía críticas y que "la mayoría de ellas eran argumentos *ad hominem*, pero eso no alteraba para nada su alegría, su sentido del humor y la cercanía a las personas que le hacían esas críticas"[42].

Cabe cerrar este apartado indicando que esa alegría y esa paz están vinculadas –según Polo– con el conocer personal o transparencia, pues por una parte escribe que "la visión beatífica no es una objetivación, sino una introducción en Dios debida al Espíritu"[43]. Por otra parte, afirma que "la Virgen estaba traspasada por la paz, porque Ella es la pura transparencia. Una buena representación del Espíritu Santo es la zarza ardiente de Moisés, que ardía sin consumirse. El Espíritu es un fuego que quema toda impureza"[44].

3. La Persona del Espíritu Santo

---

[40] *Ibid.*, 150.
[41] *Ibid.*, 426.
[42] *Ibid.*, 446.
[43] POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, ed. cit., 247.
[44] *Ibid.*, 247. Por eso, "la Virgen es la Maestra, el Modelo puro de la vida interior porque es la sumamente transparente. El santo va consiguiendo la transparencia, es decir, va evitando obstáculos al Espíritu Santo. En cambio, La Virgen carecía de entrada de obstáculos y, por lo tanto, fue atravesada de luz". *Ibid.*, 247-248.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Se ha indicado que Polo recibió dones de la tercera persona divina. Ahora conviene indicar cómo entendía Polo al Espíritu Santo, al cual comprendía no mirando hacía afuera, pues escribía que "mis actos no están encargados de tender un puente entre Dios y yo, sino que su valor es nulo 'hasta' el Espíritu Santo… El valor de mis actos no *consiste* en ellos mismos, sino que reside en el Espíritu"[45]. En primer lugar, conviene saber que no desconocía la teología tomista que compara el Espíritu Santo a la voluntad, que Polo resumía en tres puntos: a) Que todas las culturas han conocido a Dios como *Logos*, pero sólo el cristianismo lo ha conocido también como *Amor*, por eso el Espíritu Santo, que equivale en Dios al Amor, ha pasado desapercibido[46]. b) La causa de ese desconocimiento es que en las demás culturas la índole de la voluntad fue menos conocida que la de la inteligencia[47]. c) Lo cual supone asemejar al Espíritu Santo a la voluntad[48], pues si se asemejase a la inteligencia como el Hijo, el Espíritu Santo sería un segundo hijo[49]. En segundo lugar, conviene indicar que tampoco desconocía que Tomás de Aquino describió a las Personas divinas como 'relaciones de oposición'[50].

Si el Espíritu Santo inhabita en nosotros podemos saber de él y de las demás Personas divinas, porque "sólo el Espíritu Santo escudriña la profundidad de Dios y hace penetrar al hombre en ella"[51]. Con todo, también en esto parece haber un problema, y es que el Espíritu Santo, más que de sí, nos habla de nosotros y de las otras Personas divinas, y de nosotros sólo en función de las otras Personas divinas, porque

---

[45] POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, 257.

[46] Cfr. POLO, L., *La esencia del hombre*, 55; *Ibid.*, 369; *Epistemología, creación y divinidad*, 260.

[47] Cfr. POLO, L., *Persona y libertad*, 116.

[48] Cfr. POLO, L., *Persona y libertad*, 116; *Antropología trascendental*, 412; *Estudios de filosofía moderna y contemporánea,* 318.

[49] Cfr. POLO, L., *Curso de teoría del conocimiento*, I, 77; *Antropología trascendental*, 412.

[50] Cfr. POLO, L., *Presente y futuro del hombre,* 353.

[51] POLO, L., *La persona humana y su crecimiento*, 174.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

"nosotros preferimos a Dios a nuestra propia culminación, lo cual sólo es posible porque esto, siendo enteramente sobrenatural, nos lo infunde el Espíritu Santo"[52]. A este 'hablar de las demás personas' sin hacerse notar se debe que se le designe como el 'Gran Desconocido'. En efecto, si "la persona no es una relación consigo"[53], sino respecto de las demás personas, si es el Espíritu Santo el que nos habla, más que de sí nos habla de las demás personas. En consecuencia, a él lo conocemos como quien habla, no como el tema hablado.

De nosotros 'nos habla' asimilándonos al Hijo[54]. Pero como el asimilarnos al Hijo es Don del Hijo, conocemos al Espíritu Santo como Don del Hijo[55]. Y como esa asimilación es al Hijo, y éste es *in sinu Patris*, nos permite conocer que el Hijo es *del* Padre. Por tanto, ¿qué conocemos de las Personas divinas? Que el Espíritu Santo es *del* Hijo y que el Hijo es *del* Padre. Asimismo, como conocemos que la distancia entre nuestra filiación al Padre y la del Hijo es irrestricta, el Espíritu Santo 'nos habla' consolándonos. ¿Qué es ese consuelo? Es la paz de la que se ha hablado, que comporta descanso, seguridad, porque la persona humana sabe que no está sola, sino con Dios, que es más íntimo a ella que ella misma. El Espíritu Santo es el respaldo de la persona humana, la imposibilidad de su decaimiento en un existencialismo pesimista, y eso es así tanto en singular como en plural, porque también la vida de la Iglesia está animada por el Espíritu Santo.

---

[52] POLO, L., *Nietzsche como pensador de dualidades*, Pamplona, Eunsa, 2005, 285, nota 35.

[53] POLO, L., *El ser*, I, 238.

[54] "La acción del Espíritu Santo encierra la vida del cristiano en la de Cristo, hasta el punto de que todo el sentido de la vida del cristiano está en realizar plenamente su condición de miembro de Cristo; y ello sin intermitencias, es decir, en su más profunda intimidad y atravesando toda su actividad". POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, 285. "El Espíritu Santo fija al hombre perdonado en Jesucristo". *Ibid.*, 297. "Al incluirnos en la Segunda Persona, como parte del cuerpo místico, esta elevación es proseguida por el Espíritu Santo". *Ibid.*, 302.

[55] "No es posible donación del Espíritu sin identificación con el Hijo, ni tampoco al revés. Y ello por una razón…: la identificación con el Hijo se opera en –por– el Espíritu Santo porque el Espíritu Santo es Don del Hijo –Don de Sí mismo–. La invasión como Don es el Espíritu Santo". POLO, L., *Antropología fundamental,* pro manuscripto, 322.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

De las otras Personas divinas el Espíritu Santo 'nos habla' de la unión entre ellas[56], porque él es 'Don' y 'Amor'. Además, del Hijo nos hace comprender la revelación que nos ofreció por medio de su humanidad[57]. Y del Padre nos hace comprender la creación que de él procede. Por eso vemos la creación como don paterno y la Redención como don filial. Nótese que la Encarnación fue debida al Espíritu Santo[58], y que la creación fue para el hombre y para su elevación, la cual también es debida al Espíritu Santo[59]. Por tanto, creación y Encarnación son manifestaciones del Amor divino hacia afuera. Y tienen que comprenderse en unión, porque son manifestación de las Personas divinas, las cuales están unidas: "La unidad divina es originaria, pero eso no significa que sea anterior a las Personas. El Hijo es engendrado y queda *in sinu Patris*, es decir, no sale de Él, de modo que su unión con el Padre no es sobrevenida. Por otra parte, el Espíritu Santo procede de ambos y, a la vez, los une. Por esta razón, en la Trinidad la unión se atribuye especialmente a la Tercera Persona"[60].

Polo buscó la imagen de la Trinidad en las dimensiones del amor personal humano, que son tres: dos de orden trascendental y otra de nivel esencial. Las dos primeras son el *aceptar* y el *dar*, y la tercera el *don*. De entre las dos primeras la superior es aceptar. "Por eso, a mi modo de ver –decía–, la persona humana se asimila al Hijo de Dios, al

---

[56] "La Iglesia le suele atribuir también los nombres de 'Don' y 'Amor', con los que se expresa su relación con las demás Personas divinas". POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, 312. "Tiene apoyo bíblico que el Espíritu Santo expresa la unidad del Padre y del Hijo, puesto que procede de ambos (es el tema del *Filioque*). *Ibid.*, 314.

[57] "Al Gran Desconocido es debida la nueva luz con que se entiende la revelación cristiana y la fuerza necesaria para seguir a Cristo. De acuerdo con esto, se le denomina también "alma de la Iglesia" y "fuente de todo sacramento". *Ibid.*, 313.

[58] "Hacia afuera Dios también ama, y la Encarnación no puede ser más que obra del Amor (su autoría se atribuye al Espíritu Santo)". POLO, L., *La esencia del hombre,* 59. "El Espíritu Santo, que es el vínculo personal intratrinitario, es el responsable de la unión entre el Verbo y su humanidad". *Epistemología, creación y divinidad,* 237.

[59] "Cristo glorioso envía el Espíritu Santo. Según la economía de la salvación, la nueva creación es un don –una gracia– otorgada en atención a los méritos de Cristo". POLO, L., *Antropología trascendental*, 528.

[60] POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, 237.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Verbo Divino, a la segunda Persona de la Santísima Trinidad. Porque, digámoslo así, dando un salto a la Teología Trinitaria, el dar corresponde al Padre, y el aceptar al Hijo. El Hijo es el amen. El amen es decir sí al dar. Precisamente porque el Hijo dice sí al dar, tenemos el Espíritu Santo, el don. Entonces se ve que el don es lo tercero. Porque sin dar y sin aceptar no es posible el don"[61].

Debido a dicha jerarquía entre esas dimensiones del amar personal humano habría que matizar que la persona humana se asemeja más al Hijo que al Padre y al Espíritu Santo, pero que no por ello deja de asemejarse al Padre y al Espíritu. En cualquier caso, "los miembros de esta estructura son el dar, el aceptar y el don, los cuales se pueden apropiar a cada una de las tres personas divinas: el dar caracterizaría al Padre, la aceptación sería propia del Hijo y el don, del Espíritu Santo"[62]. Además, como el don depende del dar y del aceptar, Polo sostenía que esto "es una prueba frente a la tesis de los teólogos ortodoxos; el Espíritu Santo exige el *filioque*, procede del Padre a través del Hijo. Si no hay aceptación, no hay don y el Espíritu Santo se asimila al don"[63].

---

[61] POLO, L., *Conversaciones en Torreblanca*, pro manuscripto, 8.

[62] POLO, L., *Epistemología, creación y divinidad*, 322.

[63] POLO, L., *Conversaciones en Torreblanca*, pro manuscripto, 9. Esto es así porque "el amor personal necesita de la esencia humana según la estructura del amor... Decir amor es lo mismo que hablar de don... El aceptar también es donal, el que acepta da su aceptación y sin aceptación no es posible dar. ¿Cómo se da, porque esto es personal, si no hay aceptante? Suelo decir que la aceptación en Dios es el Hijo. El Hijo es el amén, el decir que sí a la donación paterna y que por eso es posible el don, el Espíritu Santo. Me parece que es el modo de mostrar que el *Filioque* es cierto, que los que dicen los ortodoxos griegos que el Espíritu Santo procede del Padre exclusivamente no es posible… En el caso del hombre, como no es personalmente trinitario, el amor personal es dar y aceptar, antes aceptar y después dar, porque primero hay que aceptar el don divino y por eso el hombre se asimila al Hijo. Ahora bien, el don humano sin la esencia, sin la actividad humana esencial, no es posible porque el don humano tiene que ser aceptado por Dios, pero el hombre lo tiene que hacer. Por eso el *veritatis facientes in caritatem*". *Ibid.,* 183.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei